

SOBRE **LOS GRAMSCIANOS ARGENTINOS: CULTURA Y POLÍTICA**
EN LA EXPERIENCIA DE PASADO Y PRESENTE, DE RAÚL BURGOS

José María Casco
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
pepe_casco@yahoo.com.ar

No es común que los especialistas de las ciencias sociales encaren trabajos de largo aliento sobre la historia reciente, si a esto le sumamos los escasos libros sistemáticos referidos a la historia de los intelectuales argentinos nos encontramos con un panorama un tanto desierto para la reflexión sobre el tema. Por eso, el libro que aquí comentamos se transforma en una enorme contribución para la temática referida a la relación entre el campo de la política y el campo intelectual. En efecto, el libro de Raúl Burgos trabaja sobre una zona relevante de la historia intelectual de los últimos treinta años a través del grupo fundador de la revista *Pasado y Presente* los llamados “*gramscianos argentinos*”, apodo con el que se reconoce al grupo, por la enorme labor de difusión del pensamiento del autor italiano. El trabajo se despliega haciendo foco en la figura de su principal promotor, el incansable, José María “Pancho” Aricò y recorre los avatares de la política argentina desde la actuación de esta importante formación cultural.

El trabajo se divide en tres secciones: en la primera de ellas, el autor comienza dando cuenta de las primeras, escasas y fragmentarias, recepciones de Gramsci en el país, en ese sentido menciones más que recepciones, para luego meterse en el mundo del Partido Comunista argentino de los años 50` donde comienza el itinerario de los intelectuales que lo ocupan. Retratando entre otros avatares, aquella famosa polémica en el seno del partido en 1963 que a estos jóvenes políticos e intelectuales les valió la expulsión del Comunismo, por cuestionar las líneas directrices de la política del partido. Este episodio funcionó como una caja de resonancia para toda una generación joven que, poco a poco, comenzó a cuestionar las estructuras tradicionales de la cultura y la política argentina de izquierda de esos años, crítica que había sido abierta algún tiempo atrás por los escritores de la revista *Contorno*, que puso las bases para una revisión de la izquierda tradicional respecto de sus posiciones en torno a clase obrera y el peronismo.

Y en efecto, dos son los hechos políticos que se tornaron decisivos para esa orientación crítica. Por un lado, ese enorme hecho de masas que significó el movimiento fundado por Perón, que a partir de su aparición sería gravitante en la política argentina. Y por el otro, la “fe revolucionaria” que despertó en esa joven generación la revolución cubana, que materializó la idea de que el socialismo y la transformación social podían darse en América Latina. Así, la edición de la revista primero, y la de los cuadernos de *Pasado y Presente* después, constituyeron un tipo de intervención política cultural significativa, del grupo, que apostaba a introducir una modernización del marxismo al calor de los nuevos acontecimientos, y batallaba por contribuir a este proceso desde el campo cultural argentino.

En ese camino, bajo la figura de Antonio Gramsci, el grupo se posicionó en un lugar central del espectro político, conformado por los grupos de llamada nueva izquierda, convirtiéndose en un polo de modernización cultural desde el marxismo; pero que a la vez intentaba dialogar con las corriente burguesas más avanzadas de la época. En efecto, como muestra Burgos en el libro la lista de autores introducida, por la revista primero y por los cuadernos más tarde, constituyen un aporte realmente innovador al campo cultural, a modo de ejemplo, podemos recordar que el primer texto publicado en Argentina de Jacques Lacan, fue una iniciativa de *Pasado y Presente*.

Que esa intervención de Aricò y su grupo fue además de innovadora significativa, lo muestran su penetración en la universidad (en las disputas entre cátedras marxistas vs. cátedras nacionales, como la llama el autor), su actuación en los acontecimientos de Córdoba de mayo del 69` y la difusión nacional de sus empresas editoriales (la fundación de la editorial Siglo XXI, por ejemplo, que tuvo a cargo la edición de los cuadernos de *Pasado y Presente*).

En la segunda parte del libro, ya en los años 70`, asistimos a la “peronización” de los *gramscianos argentinos* y a un compromiso más explícito con las cuestiones políticas del momento, hecho que se verifica con el acercamiento del grupo a la organización Montoneros en 1973, y la importancia que le otorga la revista a los hechos de la coyuntura política, a través de varios documentos de la época, en momentos en que la virulencia de las disputas políticas llegaban a su clímax.

Hacia el final del apartado, y ya en la larga noche de la dictadura argentina de 1976, el centro de atención se desplaza a México, allí, en un momento de prosperidad económica y gran influjo cultural, el grupo de *Pasado y Presente* formará parte de un núcleo de exiliados del espectro de la izquierda ideológica del continente, que hará una profunda revisión teórica y política de su accionar y sus marcos interpretativos. Allí se opera un verdadero giro en las orientaciones de esos intelectuales, en el marco de la derrota

de los proyectos revolucionarios latinoamericanos, y la crisis del paradigma marxista como guía central del mundo intelectual socialista europeo. Estos acontecimientos, serán los nudos centrales de la profunda revisión teórica y política del grupo Pasado y Presente. En ese marco, América Latina comienza a ser un tema de indagación para este grupo de intelectuales, en esa preocupación, la figura de Mariategui comenzará a tener un lugar de relevancia como socialista latinoamericano.

Pero lo que quizás sea de mayor importancia, la idea de la democracia como un fin en sí mismo, surgirá como núcleo privilegiado del proyecto teórico y político futuro. La aspiración de la revolución socialista es remplazada por la revolución democrática, esto produce un corte, el fin de una etapa para esta izquierda intelectual que clausura un modo de acercarse a la política.

Este nuevo posicionamiento en el campo cultural, cristalizó en dos producciones del grupo a finales de los años 70: la revista Controversia, en la que también participaban intelectuales de extracción peronista y el grupo de Discusión Socialista.

Pero, si bien el libro destaca los elementos centrales que conforman este proceso de innovación política ideológico, presta poca atención al encuentro con la teoría liberal, que es la fuente más innovadora de este nuevo socialismo que va tomando forma a fines de los años 70. Este quizás sea el déficit mayor del análisis de Burgos junto con la poca atención que presta al intercambio que se produce en el exilio entre intelectuales latinoamericanos y europeos. Quizás esto se deba a que el autor se muestra demasiado preocupado por desbaratar el argumento "de la izquierda revolucionaria" que esgrime que estos intelectuales han sido cooptados por el aparato neoliberal a través del financiamiento de proyectos de investigación por parte de organismos financieros y fundaciones norteamericanas, está polémica que entabla con el grupo detractor entre los que cuenta a James Petras, le quita profundidad al análisis.

En la última parte del libro, y ya de regreso en la Argentina de la apertura democrática, se asiste al período en el que el grupo consolida un lugar central como núcleo de intelectuales renovadores en los tiempos de la euforia democrática. A través de la fundación de la revista la Ciudad Futura y el Club de Cultura Socialista -que tuvieron una enorme repercusión en la renovación del campo cultural y universitario (en la época de oro de la agrupación estudiantil, Franja Morada, de la Unión Cívica Radical)- estos intelectuales colocaron a la democracia como tema central de la agenda campo intelectual argentino. Al tiempo que se abría una brecha insalvable con las agrupaciones de la izquierda más intransigentes, y más tradicionales. En este sentido, el acercamiento al gobierno de Raúl Alfonsín de Portantiero y De Ipola en el papel de verdaderos consejeros del príncipe, los pondrá en un lugar de enorme relevancia en la política argentina, pero no sin pocos problemas, a punto tal que fraccionará al núcleo originario del Club de Cultura Socialista por las divergencias en las posiciones respecto de algunas políticas del Presidente radical en sus últimos años.

El libro se cierra con un examen de la producción del grupo de jóvenes que en la actualidad reivindica la figura de Gramsci, en contraposición al Gramsci democrático del grupo Pasado y Presente de la era alfonsinista, para concluir que estos nuevos gramscianos no consiguen tener la envergadura que supo tener el Grupo de Aricó.

En los párrafos finales el autor rememora el episodio de 1991 de la muerte de Aricó, para resaltar la dimensión intelectual que este había alcanzado citando los saludos que su viuda recibió de todas partes del mundo.

Burgos se propuso una empresa inabarcable para un solo libro, de ahí que los temas en algunos casos no están suficientemente bien analizados. Con todo, como remarcamos al comienzo de estas notas, hizo una enorme contribución a la historiografía del campo intelectual argentino que debemos saludar.

Nota

Libro reseñado: *Los gramscianos argentinos: Cultura y política en la experiencia de pasado y presente*, Raúl Burgos, Siglo XXI, Argentina, 2004.